



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripcion.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANJERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Seis meses.	4 Ptas.	Seis meses.	5 Ptas.	Seis meses.	10 Ptas.	Barcelona.	1 cuartito
Un año.	8	Un año.	10	Un año.	20	Provincias.	15 cts.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

¡PICAROSI...

Ya lo saben Vds.: todas las catástrofes que ocurren en España y sus posiciones de Ultramar, son ocasionadas por los crueles conspiradores.

Los ministeriales lo dicen y... ¿quién va a dudar de lo que dicen los conservadores?

Hay que creerlo inmediatamente.

¿Quiénes son los autores de la fragata de catástrofe del puente de Alcantarilla?

—¿Toma! los republicanos.

Eso contaría el más insignificante conservador y abonado a *La Epoca*, periódico monstruo.

—Los feroces demócratas, tienen la culpa de todo lo malo que ocurre en el país!

Así vociferan los tripulantes de la fragata *Cinequiz* y los limpiables de Romero.

Se desbocon ó se sublevaron los caballos que arrastran el coche de cualquier *caballero* ministerial: el propietario del vehículo pierde un ojo en la refrega y la propietaria se madura la nariz contra la cabeza de su esposa.

¿Quién ha tejido la culpa de semejante desgracia?

—El cocinero!—dirán algunos.

—Los caballos!—añadirán otros.

Pues no señor. No sean Vds. torpes.

La culpa recae en un republicano que tuvo la osadía de estorbarlos junto á los caballos.

Los animales como no estaban acostumbrados á oír estordidos de este color político, se asustaron é hicieron aquella famosa calaverada.

¿Hasta los caballos se espantan de los republicanos!

¡Picaros conspiradores!

Segundo caso.

Se funde un edificio.

Hay varias desgracias personales.

¿Quién tiene la culpa de este lamentable suceso?

—El municipio que abandona....

No, no sigan Vds. disparatando. Basquemos la causa.

En un cuarto del edificio desplomado, habita un demócrata con vistas á Guindaya.

No se necesitan mas detalles para comprenderlo todo.

El pícaro conspirador es el causante del terrible hundimiento.

¿Sabe Dios de quien habría recibido tan destructoras órdenes?

¡Picaros revolucionarios!

Tercer caso.

Que una teja sobre la cabeza de un canónigo que pasa por la calle.

El agraciado se desmaya (Y con razon.)

La policía penetra en la casa que posee unas tejas que atacan á la vida de los canónigos.

Los agentes averiguan que en el sotabanco se alberga un individuo, que tiene colgado en la pared de un dormitorio los retratos de Pi y Zarrilla.

—Desenbimamiento prodigioso!

La teja no se puede haber desprendido casualmente.

El demócrata del sotabanco es el infame que ha lanzado el proyectil-teja sobre el duro cráneo del canónigo y mártir

No sabe dudar.

¡Picaros perturbadores! ¡Ni aun las cabezas místicas están libres de sus manojos revolucionarios!

Excona próxima:

—Señorito, el casero pregunta por V.

—Bueno, que pase.

(Pausa suficiente para que pueda entrar un casero.)

—Servidor de V. —dice el personaje anunciado.

—Muy señor mío.

—La misión que traigo es embarazosa y... no se como empezar...

—Empiece V. como la plazca: ya escuché.

—Pues... vengo á decirle, que no pueda V. seguir viviendo en mi casa.

—¡Hombre! Ignoro los motivos que existan para...

—Yo lo siento mucho; pero tengo que cumplir órdenes superiores. Como todo el mundo sabe que V. profesa doctrinas republicanas y pertenece al comité del partido y...

—¿Y qué mas?

—Que no me permiten alquilar mis cuartos á personas que no sean adictas al gobierno, ó al menos caristas. (Son Vds. tan pícaros! Y además, que todas las desgracias ocurren por causa de Vds... La del puente de Alcantarilla...)

El impudico gritando desafortunadamente:

—¡Pues estame fresco!...

—¡Ay! No grite V. de eso modo, que se puede caer alguna tabique.

DUQUE, MANO AL SABLE.

Desnuda tu limpio acero, ó sácalo en calzoncillos, que los zurdos te abandonan, que se los lleva Cristino, que te vas á quedar solo

como des y tres son cinco
Los niños que tu criaste,
y conste que el fá es un rípió,
á la morada de Martos
van en busca de otro asilo.

Córtales la retirada
y ordénale á tu sobrino,
que al zardo que se subleve
le dé un estacazo limpio,
y lo traiga de una oreja
á tu tronchada ó partido.

De ésto marengamno rardo,
que siempre la izquierda fué un lío
tiene la calpa Posada;
ese orejudo Pepito

que hizo tratos fusionistas
sin saber lo que se hizo.
El os colocó en un brete
y... ¿pero á qué referirlo?

si eroo que ni un español
ignora lo sucedido?
La costificación, tres meses
hiriendo nuestras odas
estavo y después fué fífla
el arreglo susodicho.

Dunque, vengate en Posada:
dale cila en cualquier sitio
y pinchale en las orejas,
porque no tiene morrillo.

Obra así, que es cobardia
obrar de un modo distinto.
Bravo dunque, ese viaje
necesita un correctivo,
pero fuerte, duro, emérico,
atraz como as delito!

Para tal calpa, tal pena;
eso Echegaray lo ha dicho.

ENTRE CONSERVADORES, FUSIONISTAS Y ZURDOS.
(CONVERSACIONES INÚTILES)

Sección de D. Antonio:

—Desengáncese V. don Serafin, nosotros estaremos en el poder largo tiempo. Tenemos un Romero que dá el ópio, un Antonio que dá la hora y un Pidal que bendice el blanco pan que el país nos amasa diariamente. Nuestro partido, es el más entero que hay en el catálogo político de España, y también el más serio, salva sea la parte.

—¿Qué parte?



El gran Elector

—La rubia, es decir, D. Francisco, que es el elemento jó-
coso de la política conservadora. Don Antonio es el reverso de
la moneda: puede aplicarse el apodo de la *gravetad vizca*;
y en cuanto a D. Alejandro....

—¡Oh! ese es el mudo ultramarino.

—O el doctor Garrido de las carandas.

—Justo. Voy que está V. chistoso. ¿Ha cobrado V.?

—Si señor.

—Entonces es natural. El conservador cuando cobra se
viene muy valeroso.

—Pues como iba diciendo, no hay partido que pueda des-
dennararnos: jugamos con mucha ventaja.

—Si, son cartas conocidas.

—Por ésta vamos ganamos siempre. Don Antonio talla, D.
Francisco paga, paga y cobra; y los siete niños....

—De Ercija?

—No, hombre; los siete niños de las carteras restantes ayu-
dan a sus jefes.

—¿Y los puntos?

—No hay más que uno: el punto. Juega y pierde; calla y
lo deja en paz; grita y le pega.

—Y nosotros ¿qué papel representamos en ese círculo?

—El de *errejera*: jugamos a la descargada y levantamos
muertos, cuando las circunstancias lo requieren. Ya sabe V.,
amigo, lo que ocurre. Con que... hasta el puente de Alca-
nta.

—¿Como?

—Nada, una equivocación: he querido decir, hasta después,
porque tengo el disgusto de rodrarme. Voy a cenar.

—El año pasado no decía V. eso. La despedida era muy
descomulgadora.

—Ea verdad. Entonces decía Horandor:

Ni don Antonio se mueve,
ni don Práxedes se va.
Voy en busca de un amigo
que me convenga a vivir.

Sección de don Práxedes:

—El divorcio, caballero, el divorcio.

—Pero mujer....

—Estoy resuelta. Usted me ha engañado miserablemente.
Me ofreció V. porvenir de color de rosa y ha salido un por-
venir de color de chocolate pálido. Se mira V. a tolerar mis
insignificantes caprichos, me piva V. de la fidelidad. ¡Oh
caballero, me ha engañado V. como a un rardo! No me ase-
guran las su labias, la noche de nuestra acoga boda, que los
fisionistas serían poder hasta la consumación del presupuesto?

—Mujer, modérate; la política sufre cambios desastrosos....
Cuando menos pensáramos se caló los lentes D. Antonio.
Sin embargo, no creas que la actual situación será duradera.
D. Práxedes....

—¡Calla y no mientas con ese desgaro! Ayer estaba hablan-
do con una conservadora y me aseguró que D. Antonio está
en el poder mientras viva. ¡Que lejo llevaba mi buena amiga
Yo me avergüenzo de encontrarme en su presencia con aquel
vestido confeccionado cuando eramos gobierno. Si quiero que
desista de esa separación que reclamo, solamente hay un me-
dio.

—¿Cuál?

—¡Ingres en la caja....

—¡He abortido!

—En la caja de reclutas conservadoras. De ese modo val-
dré a engañarme con vestidos y joyas ministeriales y satis-
feré todos mis nobles deseos. ¿Acepta?

—¡Cumplase tu voluntad!

Seis días después.

—Toma, angel mio, esposo de mi vida; ahí tienes el nom-
bramiento.

—¿Que dioses!

—Mi madre y yo lo hemos conseguido.

—¡Cierneal! No os creas con tantas influencias....

Sección del duque.

—¡Martos nos ofrece un paraíso terrenal, compatible con la
monarquía!

—¡El duque un infierno, compatible con el purgatorio!

—¡Sigamos a D. Cristino!

—¡Corramos a ofrecerle nuestros infantiles respetal!

—¡Jopet Dominguez ha matado a la iniquidad!

—¡Moret ha sido el angel malo!

—Y Posada el galeote!

—¡Viva Marisol!

—¡Vivááááá!

—Tendremos periódicos honestos y Circolo honesto.
El duque.—Niños, que sueño a Bocrera.

Reccra.—Ma....

El duque.—Hombre, ¿está V. constipado? Haga V. la gracia
un poquito má fuerte.

Reccra.—Muuááá....

NUESTROS MUÑECOS.

Ya lo ha visto usted.

Las elecciones se han verificado como ustedes saben y del
modo que ustedes saben.

Yo puede que me equivocare; pero sospecho que ha podido
haber en el caso algo de profanización, algo como lo que ex-
presa la lámina, un juego digno de Herman ó de Canonge, en
virtud del cual se depositan en un aparato candidaturas de
oposición y salen por el otro extremo... ¡calabazas ministeria-
les!

Lo de siempre.

Y conste que no afirmo que esto ha sucedido, sino que ha
podido suceder.

¿A mí no me meterán en la cárcel, ni aun como a Don Fran-
cisco de Quevedo, por evangelista?

EL LORITO.

COTORREO.

Ea breve tendremos el gusto de ofrecer a nuestros favore-
dores un nuevo número *debe* que sospechamos ha de obte-
ner tanto éxito como el anterior.

Reglamentada ya la marcha de *El Loro*, en lo sucesivo sal-
drá regularmente como hasta hace poco.

No debe extrañarse nuestra pasada *irregularidad*, pues de-
be tenerse presente que nosotros estamos siempre por venir
de moda, y que nada más de moda, mandando los conserva-
dores que las irregularidades.

Nuestro distinguido colaborador Don Carlos Cano, ha tenido
la desgracia de perder un hijo de su mismo nombre.

Acompañamos a nuestro amigo en su natural dolor.

Don Cristino se ha enfundado
y de su iniquidad se ha ido
diciendo con tono bocado:
—Yo formaré otro partido
que se llame *Amarillado*.
Con mi petate al frente,
sin miedo he de combatir
á la canovista gente.
El que no quiera seguir,
que me busque honestamente.
Hombres, mugeres y niños
que me sigan con ardor,
gozarán de mis cariños;
¡y crearé cargos de honor
para los barbañapitos!

Antes del chanchullo electoral:
El régimen parlamentario.—¿Y aquel entuerto que pasa?
Romero.—Es el tuyo.

—Y es hoy que estáis abriendo ¿para quien es?

—Para tí.

—¡Entrador!

Después del chanchullo:
Espanío que *El Día* ha colocado sobre las urnas:

+

«Aquí yace el régimen parlamentario. Entre
todos los gobiernos le dieron muerte y á D. Fran-
cisco Romero Robledo cupo la gloria de darle se-
pultura.»

R. I. P.

El señor Cánovas (A)
(señores, que coincidental)
ha salido diputado
por Ceiza.

Se me ocurre un comentario
que á escribirlo no me atrevo,
porque está Cánovas es...
un... eso.

Se prohiben terminando las malas interpretaciones.

La iglesia de San Pedro de Hita ha sido robada.
Todos los objetos de plata han desaparecido.
Solamente han dejado los sacrolegos ladrones una reliquia.
El cura.

Venganza, señor Pidal, venganza.

El ex-gobernador de Madrid, D. Alberto, ha sido obsequia-
do con un batonete funerario.

Don Alberto refirió á los comensales todas las peripecias de
su viaje á Albaladej.

Los carlos horrean al escuchar las crueldades conserva-
das.

Dentro de breves días se celebrarán suaves funerales por la
candidatura del Sr. Aguilera.

Romero Robledo osónderá los cirios.

—Se ha escapado dos presos
de la cárcel de Brihuega.

—¡Escalaront...!

—No señor,
se marcharon por la puerta.

—¿Y el almáide?

—Se hallaría
quizás... en alguna *herregra*.

Los maristas tratan de fundar un periódico para debelar
al Sr. Ilustre barbañapito.

Título que deben ponerle: *El Huesudo*, diario de *virginal*
distancia.

Dice un periódico ministerial:
«Todo ha concluido.»

Es verdad.

Hasta la paciencia de los españoles.

Otro diario, de la misma castadura, exclama:
«¡El país puede estar tranquilo!»

Yo la creo que puede estar tranquilo; pero no lo está.

¿Cánovas mata tanto miedo!

Sálmonos á catástrofe por minuto.

Jacinto y Posada se vieron
en el seno de un *bravovita*:
algo de amor se dijeron
porque los dos conviniere
en verse allí al otro día.

Algun tiempo trascurrió.
La enamorada Posada
al mismo coche llegó,
y aspirando subió
con mucha *facilidad*.

Pensamiento de un jurado:
—Al buay por el asta, y á Posada por las orejas.

En este verano,
habrá fisionistas rabiosos
y perros rabiendo.

Se ha inaugurado la temporada caestre gimnástica-sero-
lógico-comica del circo del Sr. Alegria.

Y allí se puede pasar un buen rato, se lo aseguro á mis-
mos. La compañía es buena, el local ha sido reformado y la
temperatura convidada más á pasar largas distancias viendo
clowns y amazonas, que á calentarse la cabeza con dramas
más ó menos trascendentales.

En el teatro del Tivoli se inaugurará la temporada de ve-
rano con un cuadro de verso dirigido por el delicioso Castilla,
y otro de baile que pondrá en escena uno (baile, no cuadro)
de gran espectáculo, titulado *Parthenage*.

Agradamos un buen éxito á la empresa.

TELEGRAMAS.

Madrid 15.—Se dice, so marimura,
se afirma, se asegura, se asegura...
Mas ¿para que me caso en exponer
lo que todo español debe saber?
Se ha denunciado un siglo de *El Progreso*
y así y todo, está oscuro y huele á queso.

Paris 14.—Mr. Groyv al fin
indultó á procesados de Varrin.

Del Asia volverán nuestros soldados,
menos los que quedaron revoltados;
y así comprenderán los franceses
que somos muy valientes los franceses.

¿Cuándo irán allá, infierno
Ferry y sus compañeros de gobierno?
¿Lindrés 15.—Discurso presidente
descontento ha dejado mucha pinte.
Mas tendrá gabinete mayoría
y por eso á los torys desaña.

El mayor de los males
es tratar con ingleses liberales.

BARCELONA.—Imp. de V. Pares Fontanella 11, bajos.